

Un estudio sobre la actitud de las familias españolas ante la educación

# Si los padres pudieran elegir escuela

En buena parte de España avanza la zonificación escolar, mediante oficinas centralizadas para asignar plazas que dan prioridad al domicilio y a la renta familiar, no pocas veces ligada al barrio. En cambio, entre las familias se extiende el deseo de elegir escuela, como indica el capítulo 2 de un estudio (1), basado en una encuesta, financiado por la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas).

La elección de centro escolar está condicionada en primer lugar por la oferta disponible. En España predomina la enseñanza pública, que comprende dos tercios del alumnado. Del resto, la mayoría va a centros concertados; los privados sin concierto son la menor parte.

La enseñanza privada es escasa en el medio rural y en localidades de menos de 10.000 habitantes. Además, la oferta privada varía mucho según la comunidad autónoma.

La muestra examinada en el estudio de Funcas (820 padres y madres de alumnos) refleja la situación real. El 66% de los chicos correspondientes a las familias encuestadas estudian en colegios públicos; el 29%, en centros concertados (22% en centros confesionales más 7% en centros no confesionales), y el 4%, en centros privados (3% en privados no religiosos y 1% en privados religiosos).

En las poblaciones con menos de 10.000 habitantes, solo van a colegios concertados o privados el 15% de los alumnos; en cambio, la proporción es el 53%, muy superior a la media nacional, en las ciudades con más de 200.000 habitantes. El

contraste entre comunidades es también fuerte: los centros privados (concertados, sobre todo) tienen el 50% de los alumnos de la muestra en Madrid y el 42% en Cataluña, frente a solo el 21% en Andalucía.

### Razones para elegir colegio

¿Qué razones tienen los padres para escoger uno u otro tipo de colegio, dentro de las posibilidades de hacerlo? El estudio señala primero que, pese a la fuerte presencia del sector confesional en la enseñanza concertada, la religiosidad de la familia no parece ser un criterio determinante. En los distintos tipos de centros, la distribución de padres según las creencias es muy parecida a la observada en el total de la muestra. Las mayores diferencias se dan en los colegios privados no confesionales, donde hay mucho mayor proporción de no creyentes (23,5%).

En la elección parece influir mucho más el nivel socioeconómico y cultural de la familia. El porcentaje de los que llevan a los hijos a escuelas concertadas o privadas sube con el grado de instrucción, del 22% de los que solo hicieron estu-

dios primarios hasta el 53% de los que tienen título superior.

### Los que no tienen opción

Sin embargo, esos factores no son las razones expresamente aducidas por los padres cuando se les pregunta por qué optaron por el colegio al que llevan a sus hijos. Una parte no despreciable, el 13,4% dicen que no pudieron elegir, proporción un poco inferior a la registrada en una edición anterior del estudio (año 2000), a saber, 15,7%. (La encuesta permitía dar dos razones como máximo, y los porcentajes son los de padres que mencionaron cada razón en primero o en segundo lugar.)

Los autores del estudio señalan que la imposibilidad de elegir no afecta solo a las familias residentes en poblaciones pequeñas, donde no hay más que un centro educativo. También están en el mismo caso las que viven en localidades más grandes y con varios colegios, pero no tienen más que uno en la zona del mapa escolar donde tienen el domicilio. Además, un 4%, sin mencionar imposibilidad estricta de elegir, dice que cuando el hijo pasó a Secundaria, hubo de matricular al hijo en el

instituto que le correspondía según el colegio donde había cursado la Primaria.

### Los centros públicos se eligen menos

Que no fue posible elegir es la tercera respuesta más frecuente. La primera, dada por el 57,4%, es que escogieron el colegio por la cercanía al domicilio. La segunda (36,7%), es la calidad de la educación que ofrece el colegio.

En cuarto lugar (13,3%) aparecen las recomendaciones de familiares, amigos o vecinos. Sigue la tradición familiar: el 11,3% de los padres quiso que el hijo fuera a la misma escuela en que él o ella estudió. El 10,4% escogió para el segundo hijo o sucesivo el colegio al que ya iba algún hermano mayor.

Otro criterio tiene probablemente, según los autores, más peso real que el resultante de la encuesta: “el ambiente de los chicos que van a ese colegio”, mencionado expresamente por el 9,3% de los padres. En conversación libre, unos padres dijeron que, al pasar del colegio al instituto, sus hijos querían permanecer con los mismos compañeros, que generalmente son amigos del barrio. En estos casos, la preferencia por un ambiente escolar refuerza la zonificación. Otros padres, en general de clase acomodada, pensaban más en el estatus social del alumnado en el centro elegido.

Por último, los autores anotan un contraste significativo: “Las razones de la elección de un centro público son distintas de las de la elección de uno privado o concertado. En el primer caso, se menciona mucho más el ‘no poder elegir’ (...) y la cercanía. (...) Los que eligieron un centro concertado o privado mencionan menos la cercanía (especialmente los que citan uno privado), y más la calidad”. Concretamente, la calidad es un criterio importante para el 10% de los padres de alumnos de escuelas públicas, el 32% de los de concertadas y el 43% de los de privadas”.

---

## Ha disminuido la preferencia por un sistema educativo solo o predominantemente público, y ha aumentado la opinión favorable al cheque escolar

---

### La mayoría quiere equilibrio entre público y privado

El cuestionario incluía una pregunta que se planteó también en una encuesta realizada diez años antes, en 1998: si el sistema educativo español debería ser público, privado o mixto; quien respondía que mixto había de precisar si lo prefería con predominio público, con predominio privado o equilibrado. La comparación entre uno y otro sondeo muestra un cambio de opinión.

“La preferencia por ‘lo público’ se ha reducido significativamente: en 1998, un 52% era partidario de un sistema educativo únicamente público, y un 16,5%, de uno mixto con predominio público (*grosso modo*, el actual), mientras que en 2008 la preferencia por un sistema exclusivamente público habría caído al 22%, y la preferencia por uno de predominio público habría ascendido algo (hasta el 24%)”. En cambio, “lo más significativo es el aumento de la preferencia por un mixto equilibrado, que se ha duplicado, del 23% al 46%. Según ello, los españoles (los padres de alumnos) parecen dispuestos a aceptar dosis sustancialmente mayores de enseñanza concertada o privada en España”.

La encuesta de 2008 también permite apreciar cómo ha variado la opinión sobre el cheque escolar, y en este caso los últimos resultados se pueden comparar con los de dos años anteriores: 1998 y 2000. Ahora, la idea suena menos abstracta en los oídos españoles, pues hay experiencias de cheque, limitadas al nivel preescolar, en algunas comunidades autónomas.

En los cuestionarios, el cheque se describía así: “Por cada niño, el Estado otorgaría a los padres una cantidad, igual para todos, para pagar la educación de ese niño, y los padres decidirían libremente dónde gastarla, en un colegio público o en uno privado”. Dicen los autores: “La respuesta de los padres españoles es claramente favorable al cheque escolar en esta formulación, pues a un 69% algo así le parecería muy bien o bastante bien, superando de este modo al porcentaje equivalente para el año 2000 (53,5%) y el del año 1998 (47%)”.

### Con más libertad habría más igualdad

Si, gracias al cheque escolar o de otra manera, todos los padres pudieran en efecto cambiar de tipo de centro, ¿cuántos lo harían? De los que tienen a sus hijos en centros públicos, el 14% los pasarían a uno privado o concertado con seguridad, y el 18%, probablemente. Entre los padres de alumnos de colegios privados o concertados, los cambios seguros a otro público serían el 22%, y los probables, el 26%.

Como la elección es más frecuente entre quienes recurren a escuelas privadas o concertadas que entre la clientela de las públicas, resulta paradójico que haya más familias inclinadas a pasarse de la privada a la pública que de la pública a la privada. Según los autores, eso podría deberse a que la familia media de los centros no públicos está más dispuesta a cambiar, por tener más iniciativa o más recursos.

En todo caso, no parece que la red pública tenga mucho que temer si aumentan las posibilidades de elegir escuela. Si cambiaran solo los padres que se declaran seguros de hacerlo si pudieran, el alumnado de la pública bajaría muy poco: del 66,6% al 64,6% del total, y el de la privada o concertada subiría en la misma medida: del 33,4% al 35,4%. Si también se cambiaran los que lo consideran probable, la distribución quedaría en 61,4% y 38,6%.

Pero el pequeño cambio en número iría acompañado de otro mayor en distribución por estatus socioeconómico. Justo eso es lo que temen los contrarios a la libertad de elegir escuela: creen que llevaría a una mayor segregación social de los centros, pues las familias acomodadas tenderían a concentrarse aún más en los centros privados.

La encuesta no abona esa idea. Según las respuestas de los padres, en los colegios públicos subiría la proporción de alumnos de clase alta, media-alta o media. En la enseñanza privada, la presencia de la clase media apenas variaría, pero la de clases bajas aumentaría del 8,3% al 13,2% si se dieran solo los cambios seguros, o al 18,4% si se dieran también los

probables, y la de clases altas disminuiría del 49,6% al 45,8% o al 39,7%.

Concluyen los autores: "Todo ello cuestiona lo bien fundado de los argumentos que critican la libertad de elección por razones que tienen que ver con la mayor desigualdad social que se derivaría de la aplicación de un grado mayor de libertad; lo más probable es que sucediera lo contrario".

(1) Víctor Pérez Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Juan Jesús Fernández. Educación y familia. Los padres ante la educación general de sus hijos en España. Fundación de las Cajas de Ahorros. Madrid (2009). 270 págs. 13 €.

## Entrevista a Leonard Sax

# “La educación diferenciada no es una batalla ideológica, es una opción de los padres”

Marta Santín

**L**eonard Sax, presidente de la NASSPE ([www.singlesexschools.org](http://www.singlesexschools.org)), asociación que promueve la enseñanza diferenciada por sexos en la escuela pública de Estados Unidos, pide a los políticos y educadores españoles que esta opción no se convierta en una batalla ideológica o política, sino que se defienda como un derecho de elección de los padres. Sax pasó por Madrid en un momento muy oportuno, justo cuando en España algunos gobiernos regionales amenazan con retirar la financiación pública a los centros que ofrecen enseñanza diferenciada por sexos.

Este psicólogo y médico de familia lleva años demostrando que la enseñanza diferenciada mejora los resultados académicos, la socialización y disminuye la violencia en el aula.

Leonard Sax hizo escala en Madrid antes de acudir al segundo Congreso Internacional de Educación Diferenciada, que se ha celebrado en Roma a finales de abril.

— *La ciencia ha dejado patente que las diferencias de género no son meras creaciones sociales o sexistas, sino innatas...*

— La nueva ciencia de los últimos 10 años demuestra la diferente evolución del cerebro en niños y en niñas. Aprenden de forma distinta. Paradójicamente, enseñar de igual forma a niños y niñas refuerza los estereotipos de género. En cambio, la educación especializada por sexos acaba con los roles predeterminados de género.

### Un estilo educativo adaptado a cada sexo

— *En España, sin embargo, hay voces que opinan que separar por sexos es discriminar, segregar...*

— También se pensaba de igual forma en Estados Unidos y en el mundo occidental después de los años 60. En mi país, separar por sexos en la escuela, era como separar a blancos y negros por razón de raza, o ricos y pobres por razón social. Era doctrina indiscutida que las diferencias de género surgían por educar diferente. Cuando los colegios pasaron a ser mixtos, ni había la libertad que hay ahora, ni existían estudios neurológicos con los que contamos en la actualidad. Pero hace diez años la senadora Hillary Clinton defendió este tipo de educación a tenor de los descubrimientos científicos. Presentó una enmienda en la que pedía que la educación diferenciada estuviera al alcance de todos los padres, no solo de los que dispusieran de 20.000 dólares para educar a sus hijos en la privada. Desde entonces, en EE.UU., los centros públicos separados por sexos han pasado de 11 a 540.

— *En España hay políticos y educadores que argumentan contra la educación diferenciada por motivos ideológicos.*

— España se enfrenta a dos retos: el primero de ellos es desligar la educación diferenciada de la religión o ideología. No debe convertirse este debate en una batalla ideológica. Se trata de una elección de los padres. El segundo reto es que esta opción educativa sea ofrecida en la escuela pública, que esté al alcance

de padres sin medios económicos. Es una cuestión de libertad y de justicia social.

— *Otra fuente de críticas contra la enseñanza diferenciada se basa en la necesidad de favorecer la socialización entre chicos y chicas.*

— El gran problema es la ignorancia. Paradójicamente, en las escuelas diferenciadas se da menos violencia en las aulas y el tipo de enseñanza proporciona más autoestima a chicos y chicas. En los colegios diferenciados, el estatus se consigue por los resultados académicos, por la persona en cuanto tal. En muchas escuelas mixtas, sin embargo, el estatus se alcanza por la apariencia física y la popularidad, lo que crea más discriminación entre chicos y chicas. Estos valores no son el mundo real.

Los niños y niñas educados en la enseñanza diferenciada se preparan bien para el mundo real, siempre y cuando desarrollen actividades para interactuar unos con otros. Queremos preparar a chicos y chicas en igualdad de oportunidades reales. Se da la circunstancia de que en la escuela mixta, según los resultados académicos y sociales, son los varones los que están saliendo perjudicados: hay más chicos que chicas con fracaso escolar. En cambio, la enseñanza diferenciada mejora los resultados académicos y la socialización, y disminuye la violencia en el aula.

### Formar al profesorado

— *Usted afirma que no se trata simplemente de poner en un edificio a los chicos y en otro a las chicas, sino de formar a los profesores en los distintos procesos neurológicos de aprendizaje.*

— Exactamente. Si los profesores no están preparados, tanto en la educación mixta como en la diferenciada, se reforzarán los estereotipos y los resultados dependerán del azar. Ignorar las diferencias de género —educar a las chicas y a los chicos juntos, sin atender a las diferencias— a menudo tiene como consecuencia el refuerzo de esos estereotipos. Las profesoras castigan a los niños por indisciplinados y comparan su mal comportamiento con el apacible de las chicas. Desconocen, por ejemplo, que los niños tienen menos capacidad de concentración y retienen mejor la infor-

mación estando de pie. En las escuelas diferenciadas se permite a los varones estar de pie.

Pero a muchos chicos o chicas les va bien en la educación mixta y a otros mal en la diferenciada. Lo importante es que haya variedad y que los padres tengan libertad para elegir distintos tipos de modelos educativos.

— *¿Algún otro descubrimiento científico sobre el modo de ver el mundo por parte de niños y niñas?*

— Niños y niñas ven el mundo de manera diferente. La visión que tienen los niños del mundo es la acción, el dinamismo. En su cerebro mandan las células que responden a la pregunta *¿dónde está?* Por eso, dibujan elementos en movimiento, con pocos colores.

Sus dibujos son más abstractos que los de las niñas y reciben calificaciones más bajas, porque ellas representan detalles, personas, colores, ya que en su cerebro predominan las células que responden a la pregunta *¿qué es?* Las niñas, con 4 años, identifican mejor las emociones. Si los profesores desconocen esta diferencia, valorarán a las niñas, y los chicos terminarán pensando que dibujar no va con ellos, que es cosa de chicas. Hay que valorar el trabajo de cada uno desde su sistema visual.

— *Los chicos aprenden de forma diferente que las chicas, por ejemplo, las matemáticas.*

— El cerebro de los chicos está más determinado para tener una visión del mundo más espacial y geométrica. Les motiva la competición. A las chicas les gusta más el compañerismo. Aprenden mejor con distintas estrategias de motivación. Así, esta falta de preparación y de conocimiento científico ha hecho que haya menos chicas jóvenes educadas en colegios mixtos que estudien física o informática, y muchos chicos que no tienen pasión por la historia o la literatura. Estamos utilizando el formato de la enseñanza diferenciada para animar a más chicas a estudiar informática, física e ingeniería; y para animar a más chicos a preocuparse por el arte, la historia, los idiomas, la música, etc. El formato de un solo género crea oportunidades. Si se enseña las mismas materias de la misma forma, entonces las niñas pensarán que las matemáticas son difíciles y los niños, que la poesía es estúpida. □

